



LILIA AGUILAR GIL



ANALISIS / LUNES 22 DE AGOSTO DE 2022

## La violencia en Juárez: ¿y las escuelas?

Por: Lilia Aguilar Gil

Con el nivel de violencia que se vivió en Ciudad Juárez el jueves 11 de agosto rompimos un techo, la sociedad civil, la gente de bien, puede ser víctima de la violencia exacerbada de los grupos delincuenciales y todo esto quedar en completa impunidad. El pacto social exige que las autoridades, en este caso gobierno estatal y municipal, estén preparadas para este tipo de circunstancias, que no sólo nos digan 8 o 12 horas después que están en reuniones de “alta” seguridad para “ver qué hacer”. Requerimos planeación e inteligencia. ¿Se podrá?

El jueves 11 fuimos testigos de que cualquier lugar de la ciudad es vulnerable, establecimientos comerciales, plazas, avenidas, todo es susceptible ante las ganas de desquiciar una ciudad, y ante este panorama, no es posible no pensar en los centros educativos como un blanco para romper el día a día de una ciudad.

La vulnerabilidad de las calles y barrios de Juárez, así como de los municipios de otros estados que también fueron atacados por el crimen organizado, es clara. No hay autoridad que les ponga un alto. La falta de coordinación, la carencia de elementos, la colusión de algunos policías estatales y municipales con el crimen, son algunas de las razones. Ante estas carencias y ante la cada vez más peligrosa presencia de este tipo de organizaciones, qué hacer con los centros escolares que están próximos a regresar a clases.



Ante esta nueva forma de violencia, la pregunta fue si las autoridades están listas para hacerles frente y comprobamos que no fue así. La tardía respuesta de la gobernadora fue muy clara, y no sólo eso, la forma en la que la hizo demostró que no existe protocolo ni plan para contener un ataque así. Apenas el día de ayer el municipio dio a conocer la llamada estrategia de Seguridad Juárez Vigilante, la cual contempla 1,000 nuevas cámaras en 250 puntos estratégicos en toda la ciudad ¿Qué decir ante esto? Tarde, muy tarde.

Por toda esta evidente falta de atención y prevención, es pertinente hacer un llamado a las autoridades estatales a contar con protocolos de seguridad proactivos en los centros educativos. Saber qué hacer, saber quién debe actuar y cómo debe hacerlo, seguramente evitará decesos de la población civil, pero esto debe hacerse ya, no una semana después, no un día después.

Con características de naturaleza distinta, desde el primer tiroteo en escuelas registrado en Estados Unidos, nuestro vecino implementó estrategias que buscan causar el menor daño posible. La respuesta fue desde protocolos de evaluación de amenazas hasta mejoras tecnológicas y de infraestructura; de igual forma, se trabaja con factores que contribuyen a la prevención, mitigación y respuesta efectivas ante casos de violencia escolar, los estados trabajan para establecer estándares de seguridad escolar, capacitar a las escuelas para implementar prácticas basadas en evidencia y financiar mejoras.

La prevención será siempre la mejor respuesta ante hechos como los del 11 de agosto y ya comprobamos que ni estado ni municipio han trabajado en eso. Necesitamos proactividad, anticipación, planeación e inteligencia, no la ausencia de estas condiciones.

El crimen organizado borró los límites. Los paradigmas están rotos y lo que sigue es crear nuevos para proteger debidamente a la ciudadanía. No esperamos menos.